



# Sucedido burocratico



y su subordinado  
le contestó: Es un peje  
—¿Y quién le recomienda?  
—El ministro.  
—Conviene  
que pronto su Excelencia  
sepa lo que sucede.  
—Pues tele unia parte.  
—Iré al momento á verle.

El Director severo  
pidió al ministro fuese  
separado del cargo,  
por no ser competente  
para su desempeño  
el chico de Caudete;  
y el ministro le dijo:  
—¿Pero está usted demente?  
Si aún no ha principiado  
cómo quiero que cese?  
—Es que escribir no sale.  
—¡Vaya un inconveniente!  
Pues si escribir supiera  
¿veria usted su Jefe!

J. J. SIVIERA I. GARCIA

Por ser de la izquierda  
may cercano pariente,  
oficial de Pomento  
fue nombrado Juan Peje,  
un destripa-terrona  
natural de Caudete,  
que jamás fue á la escuela,  
ni supo nunca leyes,  
ni tuvo convicciones,  
y cuando hablaba siempre  
se expresaba el muy burro  
en términos soeces.

Poseción del destino  
á tomar fue, y el jefe  
le exigió que firmara  
como es uso corriente;  
pero el palurdo, ajeno  
á tales expedientes,  
por no saber, negóse  
de un modo inconveniente.

Al Director del ramo  
en un plazo muy breve,  
el jefe le dió cuenta  
del extraño incidente;  
y el Director curioso:  
—¿Quién es, diijo, ese peino?



## LA TERNURA DE LA FIERA

(HISTORIA QUE PARECE CUENTO)

Había sido un día de esos duros y fatigosos para dos compañías de infantería que operaban combinadas entre las abruptas montañas de Cataluña en persecución de los sediciosos. En fuerza de recorrer barrancos y vericuetos, al doblar penosamente unos riscos, encontró la tropa la madriguera de los rebeldes, sorprendiéndoles y sorprendiéndose así misma, porque practicaba el reconocimiento sin confianza concreta sobre las posiciones del enemigo. Apenas se divisaron rompieron sus armas el si-

crisis fabril le privó del pan de sus hijos y acosado por los pinchuzos del hambre se lanzó al monte sin más ambiciones que vivir, aun á costa de la vida.

En cuanto á su familia... quedó abandonada. ¡Quién sabe si vivirá á costa de la honra ó á expensas de la caridad!

El otro prisionero era un parásito holgazán y corrompido, sin hábitos de trabajo, que buscaba en los azares de la guerra que el sonaba el medro personal con que satisfacer sus ambiciones.

Faltaba interrogar á un tercer prisionero, á quien los soldados rodeaban de cierta aureola,

lencio y quedaron envueltos entre los fogonazos y la humareda de la pólvora, mientras las balas, emisarias perpetuas de rencores, apagaban con su soplo algunas existencias y vertían sangre española que alguna vez faltaría para inmolarse ante el altar de la patria si la ambición extranjera nos disputase nuestra independencia que vale tanto como nuestras tradiciones y nuestra propia madre.

El combate fué breve. Los insurrectos apelaron á la fuga, quebrantados, perdiendo hombres y armas que dejaron sobre el campo.

Las tropas les hicieron además tres prisioneros que llevaron consigo á una población inmediata donde por la noche se reunieron las dos compañías indicadas.

El comandante Ladio felicitó á los valientes y como no presenciara el combate pidió extensas noticias que al escucharlas le produjeron profunda satisfacción.

Inmediatamente redactó el parte como jefe de la fuerza y después hizo llevar á su presencia á los prisioneros. El uno era un desdichado á quien la

Lo habían visto batirse y juraban que era un valiente. Se entregó después de disparar cuatio veces su revolver casi á boca de

cañero y cuando volvía el smith sobre sí para aprovechar la última bala, un soldado le detuvo bruscamente y se apoderó de él quitándole el arma homicida. Gracias á esto pudieron entregarle vivo. Decididamente además de un hombre bravo tenía convicciones y salía á defenderlas. El comandante Ladio le hizo llamar con interés al oír aquella historia.

Poco después la orden estaba cumplida y un asistente anunciaba á la puerta del aposento del comandante la llegada de aquel preso que se presentó con la cabeza baja, la cara roja como una mancha de sangre, los brazos caídos y la vista en el suelo cual si esquivara encontrarse con la figura del vencedor. El comandante al verle exclamó con sorpresa:

— ¡Usted aquí, Pérez!

Al oír aquella voz sintió el carlista una emoción profunda, como si le abriesen las carnes.

Sin que ninguno de los dos pudiera contenerse se abrazaron con lágrimas en los ojos y desterrando por un momento sus odios conversaron con la intimidad que les unía. El comandante tomó la palabra hablando de esta manera:





—Recuerdo, amigo Pérez, que cuando nuestros desastres coloniales se hablaba de que la escuadra Watson vendría á bombardear las costas españolas, usted como otros muchos apresuraban los preparativos para alejarse del litoral. No parece sino que al huir como un rebaño querían ustedes regatearle sacrificios á la patria y dar testimonio de cobardía ante el mundo. Y, sin embargo, entre aquel enjambre de timoratos que se aprestaban á correr como mujercuelas, había hombres, sí, hombres como usted que luchan como fieras porque ya conozco su heroísmo en mal hora demostrado.

—Yo ponía á salvo mi familia,—exclamó Pérez,—y con ella me disponía á partir con tal de no abandonarla.

—Entonces,—replicó el comandante,—¿por qué la abandona hoy desatendiendo sus negocios y haciéndola sentir hambre de carifio, ansiedad devoradora, quebrantos y disgustos que son capaces de tronchar una existencia?

—Persigo un ideal, mi comandante.

—No hay ideal de parvado comparable con el de la patria. ¿Qué importa la forma de gobierno al lado de la independencia que vale lo que nuestro nombre, nuestra historia, nuestro honor y hasta nuestra vida? Los que han regateado sacrificios ante nuestra bandera no pueden hacerlos por un sistema político empenado en guerras fratricidas que debilitan el cuerpo nacional para el mañana que tengan os que ponernos frente al extranjero. —Cómo Pérez no hallase réplica y permaneciese en silencio y cabizbajo, el comandante cambió de conversación diciendo así: —El día de mi partida, cumpliendo los deberes de buen vecino subí al piso segundo de nuestra casa á despedirme de su familia. Cuando entré en la habitación su amante esposa tenía en su regazo á Carmencita.

Pérez exteriorizó la emoción que le produjo aquellas palabras y lanzó un suspiro. El comandante creyendo haber llegado á su corazón siguió el relato. —Aquella tierna madre,—dijo,—oprimía suavemente la rosada cabecita de la niña sobre un nívico globo de su seno nutriendole con su sangre. Al verme entrar de uniforme, noté que se estremeció

y dejando á la criatura apoyada en un mueble junto al revoltoso Pepín que jugaba con el perro, irguióse bruscamente preguntandome si me iba de operaciones. Entonces estuve á punto de decir: «Voy á matar carlistas» pero sospechando que usted estaría en el campo, aunque ella lo ocultó con resignación de santa, detuve en los labios la expresión y contesté con evasivas. —Voy á asuntos particulares,—la dije. —«Pronto volveré». Aquella entrevista era un martirio para Carmen. Así lo comprendí y procuré hacerla breve. Por eso corté la conversación é inclinándome un poco besé á sus hijos que parecían dos capullos de rosa y estreché la mano de Carmen que no pudo ocultar sus lágrimas pensando en la verdad de mi viaje. Aquellas lágrimas eran por usted. Tristemente impresionado bajé á mi

habitación donde me esperaban otras lágrimas. Estas eran para mí. Pero de unas y otras son culpables las pasiones políticas.

El comandante siguió el discurso aunque Pérez ya no le atendía. Abstraído con el recuerdo de su mujer y sus pequeños os hubo momentos en que accionaba maquinalmente como si los tuviese delante para abrazarles y recibir caricias entre frases balbucientes de amor

y de carifio. Las intimidades del hogar despertaban en él un mundo de ansiedades. Veía triste á su esposa, sin alegría sus hijos, llorándole tal vez como muerto, y todo aquello agitaba su corazón, le excitaba, y un paño de lágrimas nublaba sus

ojos enojados. De pronto, exclamó fervientemente: —¿Les volveré á ver? —¡Si señor, les volveré á ver y estará con ellos para siempre.

—¡Para siempre, para siempre!—repitió con fervorosa ingenuidad. —¡Ellos valen más que yo lo el mundo. Por ellos lo doy todo, quiero verles, quiero verles! —El militar articuló con dejos de amargura:

—Poco he de poder si no logro que vuelva usted á ser feliz. Pero cuando llegue á su hogar dígame á mi esposa y á mis hijos que exageran los purrídicos, que esto concluyó, que vuelvo pronto á su lado, y así al menos, mientras estallen de alegría los corazones en el segundo piso, que brille también en el primero un chispazo de ventura al infundir la esperanza halagadora del regreso! J. FILLOL SANZ.



## MOVIMIENTO ARTISTICO

Jorge Watts ha dicho con formas y colores lo que tantos otros han expresado con palabras y sonidos. El Amor y la Muerte hacen muy buenas migas, y aun podría decirse que son inseparables. La tragedia empezó en los primeros albores de la humanidad y no acaba nunca: como si pesara una

fatalidad sobre los enamorados, la Muerte les acecha de continuo; mas son los que perecen desastrosamente que los que terminan sus días en dulce paz de cariño sa ancianidad. Nada más excepcional que los Filemon y Baucis; en cambio, interminable sería la lista de los amores trágicos: ya, en la bruma de la mitología, nos hallaremos con Piramo y Tisbe; en Grecia con Helena; en la Roma histórica con Antonio y Cleopatra, pero el fenómeno adquiere desastrosas proporciones en la Edad Media: aquel es el tiempo de Tristan é Iseo, de los Amantes de Verona, de Paolo y Francesca, de Calisto y Melibea, de Isabel y Diego, y de tantos otros cuyas desventuras sirvieron de asunto para sus poemas, romances, comedias y novelas á las literaturas europeas. Nunca, sin embargo, ha caído más víctimas el travieso Cupido que en nuestra época. La misma deplorable frecuencia del hecho ha dado lugar á que las tragedias que en otros tiempos immortalizaban los trovadores y noveladores no alcancen hoy más mención que la de algún *suelto de gaceta*. Al puñal ó el veneno de antaño han sucedido la navaja y el revolver; son innumerables los Otelos de boina ó pavoro, las Julietas cigarreras, las Melibeas de fregadero, los Tristanes con cuatro mil reales, las Dalilas del

cuerpo de coros y los Macías de alpargata. La indumentaria, el lenguaje y las armas varían: el drama es eterno.

No faltan filósofos que explican eso, pero es una explicación cruel: suponen algunos que el amor «alterna» con cierto odio inconsciente. El gran

Taine, que estudió esta cuestión, como tantas otras, hubo, según refiere, de quedar profundamente sorprendido con esta definición del Amor que se encontró en el famoso *Diccionario de Medicina*, llamado vulgarmente de Nysten, aunque en realidad obra de Littré y Robin: «En fisiología esta palabra designa un conjunto de fenómenos cerebrales que constituyen el instinto sexual. Pasan á ser ellos mismos el punto de partida de actos intelectuales y de acciones numerosas, que varían según los individuos, las condiciones sociales, etcétera, etc., los cuales hacen muy complejo este conjunto de fenómenos, y que á menudo, entonces, son el origen de aberraciones que el higienista, el médico legista y el legislador son llamados á prevenir ó á interpretar, á fin de saber si han sido realizadas en condiciones normales ó de enagenación mental.

En la mayor parte de los mamíferos (y aun á veces en el hombre)

el instinto de destrucción entra en juego al mismo tiempo que el otro.

Podrá ser falsa la definición, pero no se negará que explica muchas cosas, confirmadas, aparte de esto, por lo que se lee en ciertos novelistas psicólogos verbigracia, Próspero Merimée, en *Curmen* y otras de sus joyas, y en nuestros días Tolstoi, en la *Sonata á Kreutzer*.

A. ALCAZAR



EL TRIUNFO DEL AMOR



EL JUICIO DE PARIS



## COSAS QUE PASAN

.. Cariñosa y espléndida ha sido la acogida dispensada en Barcelona á la comisión argentina que, presidida por el Intendente Municipal, ó Alcalde de Buenos Aires Sr. Bullrich ha venido á España á entregar á la Reina Regente el jarrón que aquella ciudad ha querido ofrecer á la augusta madre de D. Alfonso XIII. Dicha obra de arte, original de Mariano Benillure, se está fundiendo en los talleres de Masriera y Campins de Barcelona.



ADOLFO J. BULLRICH  
Intendente Municipal de Buenos Aires

No solamente el elemento oficial sino también las corporaciones particulares se han apresurado á obsequiar á nuestros ilustres huéspedes y hacerles lo más grata posible su estancia en Barcelona, habiendo quedado muy agradecidos los dignos representantes argentinos de las muestras de consideración y afecto que han recibido en todas partes.

Mucho hay que esperar, indudablemente, de la cordialidad de relaciones que desde hace algún tiempo reina entre España y la gran república sud-americana, estrechada de cada día más con sucesos tan faustos como las recíprocas visitas de la *Servienta* y

el *Río de la Plata* á los puertos de ambos países, la celebración del Congreso y la fina atención que ha motivado la grata llegada del simpático é ilustrado Intendente bonaerense.

Funesto ha sido el primer mes del siglo XX para muchas preciosas existencias, entre las cuales colocamos á del insigne maestro Verdi.

Era este grande hombre una de las más ilustres personalidades del mundo entero y deja obras que, á buen seguro, conservará la posteridad colocándolas al nivel de las más estimadas y admiradas.

Nació Verdi en la aldea de Roncoli, de modestísima familia, el año 1814. Estudió en Milán y estrenó

su primera ópera *Oberto, conde di San Bonifacio* en noviembre de 1839, no cesando desde entonces de producir, pero de tal manera que no parecía sino que con los años se remozaba su inspiración y refinaba su talento.

Algunos han señalado tres maneras en la obra de Verdi; corresponden á la primera las óperas, llenas de pasión dramática y exuberantes de romanticismo, escritas desde 1835 á 1851: *Nabuco*, *Ernani*, *I due Foscari*, *Attila*, *Macbeth*, *I Lombardi*, etc.; á la segunda *Rigoletto* (1851), *Il Trovatore*, *La Traviatta*, *Símon Bocanegra* y otras más de luengos años retiradas de los repertorios, y empieza la tercera, bajo la influencia wagneriana, con *Un ballo in maschera*, siguiendo *La forza del destino*, *Don Carlo*, *la Misa de Requiem*, *Aida*, *Otello* y la deliciósísima comedia musical *Falstaff*.

Patriota ardiente, fué quizás Verdi el más poderoso elemento para conservar el fuego sagrado de la revolución italiana en los largos años de tiranía transcurridos desde Novara hasta Gacta y por una ra-



MARQUÉS DE POLKVILLE



J. JORGE N. WILLIAMS  
Secretario de la Intendencia



ENRIQUE CANELLAS  
Agregado á la comisión

risima casualidad hubo de servir de emblema su apellido para expresar las aspiraciones de los patriotas: ¡Viva Verdi! quería decir *Viva Victorin Emmanuel Ré d'Italia*.



† EL MAESTRO JOSÉ VERDI, retrato al pastel por Boldin.

Violentamente combatido por los rossinianos representó Verdi, por muchos años, el progreso musical, siendo el primero en seguir las corrientes modernas sin renegar de su característica nacional.

Por los inmensos servicios prestados a su país fué agradecido con la orden de la Anunziata y nombrado Senador; distinciones que aceptó a regañadientes, pero se negó en absoluto a dejar que le hiciesen marqués.

Verdi era tan bueno como grande, y deja fundado en Milán un Asilo en el cual encuentran albergue los músicos y dramaturgos viejos, sin medios de subsistencia.

Enemigo de la ostentación vivía casi todo el año en una casa de campo cercana á Roncoli, entregada á los cuidados de la agricultura por la que sentía igual pasión que por la música, hasta decir que él no era más que un *paesano*.

Es muy probable que, por siempre más, queden en el repertorio mayor ó menor número de obras del glorioso autor de *Aida*, y se perpetuen de generación en generación numerosas melodías suyas. Y á propósito de éstas, es curiosa la siguiente historia. Persuadido Verdi de que la canción de *La donna e mobile* había de gustar extremadamente y pegarse incontinenti al oído, no la dió á conocer, ni siquiera al director de orquesta, ni al tenor, hasta el momento de empezar el cuarto acto de *Rigoletto*, de manera que la oyeron por primera vez, á un tiempo, los músicos, los cantantes y el público. El efecto fué, como había previsto, colosal.

De la facilidad que tenía el gran maestro en componer da fe el hecho de haber sido imaginada la *Misa de Requiem* mientras pasaba Verdi por los bulevares de París, á cuya ciudad había ido para poner en escena el *Don Carlo*. ¡Y cualquiera escribe un *Requiem* como aquel! Descanse en paz el insigne autor del *Trovador*, *Aida*, el *Requiem* y *Falstaff*. Su nombre será inmortal, y la posteridad le colocará, á no dudar al nivel de los más ilustres genios de la música.

De otra muerte vamos á hablar, que ha sido profundamente sentida. Nos referimos al tierno y exquisito poeta Manuel Paso, autor de las delicadísimas poesías que reunió en un tomo bajo el título de *Nieblas* y colaborador de Dicienta en *Curro Vargas* y *La Cortijera*.

Se le ha llamado con más ó menos razón *el último bohemio*, y le honra el mote si con eso se quiere significar que vivió sin ambición, ageno á villanas concupiscencias de dinero y vanagloria, todo corazón y toda bondad. Su entiero, si modesto, tuvo lo que falta en tantos otros: un acompañamiento de amigos conternados, en cuyos semblantes se veía pintado el mas profundo duelo por la pérdida del malogrado poeta y queridísimo compañero.

También falleció el anciano académico D. Leopoldo A. de Cueto, marqués de Valmar, estimabilísimo historiador de la poesía castellana durante el siglo XVIII, eminente erudito y correcto poeta; nadie habrá de regatearle sus grandes merecimientos á los cuales acompañaba la mayor bondad. El Sr. Cueto había reemplazado en la Academia Española á D. Manuel José Quintana y ejerció por mucho tiempo importantes cargos diplomáticos.

Continúan con brillante éxito las representaciones de ópera en el Liceo, alcanzando justos aplausos los excelentes artistas que forman parte de la compañía. La contralto señora Blasco (Concepción) en *Carmen*, la tiple señora Lorini en *La Walkiria*, Rosina Storchio



† MANUEL PASO (*Fot. de Conzang*).



en *La Traviata* y *La Bohème*, los tenores Iribarne en las tres últimas citadas y Bonci en el *Guillermo de Mignon* han demostrado lo mucho que valen, dejando los más gratos recuerdos en el público, que no les ha escaseado los más significativos testimonios de simpatía y afecto.

Actualmente se está representando en el Liceo con el más brillante éxito la famosa *fábula musical* (si bien mejor sería decir *conserja*) *Hänsel é Gretel*, música del maestro Humperdinck y letra de la se-

hora hermana de este celebrado músico. Por la índole del argumento, basado en un cuento de Grimm, hubo quienes abrigaban



SRA. LORINI



SRA. STORCIO



DOÑA CONCEPCIÓN BLASCO

ciertos temores respecto á la acogida que encontraría en nuestro Gran Teatro la celebrada producción, pero el éxito fué tan francamente halagüeño que ya no cabe abrigar recelo alguno.

El auditorio se hizo perfectamente cargo, y la obra cuajó de igual manera que en Alemania, Italia y Francia. Justo es tributar un elogio á la pericia del maestro Mascheroni, que ha evidenciado una vez más sus eminentes dotes de director de orquesta, tan bien demostrados en las demás óperas puestas anteriormente en escena.

Ello es que en tiempo relativamente breve el Liceo, saliendo de su tradicional modorra, se ha colocado al nivel de los primeros teatros de Europa en punto á seguir el movimiento artístico extranjero.

Ya, por fortuna, han dejado d interesar exclusivamente el tenor y la tiple para restar atención al músico; se oyen las óperas con profundo recogimiento, en general, y se va conociendo todo lo que importa conocer, de tal manera que rara es ya la ópera moderna, de justificada celebridad, que no se haya puesto en escena. Todo eso es muy satisfactorio y habrá de contribuir no solamente al mejoramiento de la cultura pública, sino á desviar la afición á otros espectáculos, que en nada contribuyen á la civilización ni á la prosperidad de su país y que no responden por cierto



SR. BONCI



SR. IRIBARNE

á los antecedentes de Barcelona. Todo lo que reza aquí con aficiones artísticas, y especialmente con el amor á la música, debe ser bien recibido, y como propio.

# SEMPER EN MUSICA



EMILIO SERRANO

Nos conocimos cuando éramos unos moços en casa de una señora bien acomodada que tenía dos hijas casaderas muy amantes de la música y muy aficionadas á divertirse: á la de más edad la dió por el canto y para éra la noche que no la oyésemos el *Non m'ami* ba ú otra de aquellas románticas arias muy de moda entonces. La menor estudiaba el piano: es decir, no estudiaba, creyendo sin duda, que era suficiente la afición para triunfar y que siendo hermosa bastaba

sentarse al piano para hacer prodigios sin otro esfuerzo que el de la voluntad. Emilio Serrano era el maestro de las dos hermanas y allí acudia los días de lección á desesperarse con aquel diablillo de ojos negros, boca incitante y cara provocativa que sentía horror por las escalas, los arpeggios y los estudios y quería tocar de golpe y porrazo la sinfonía de *Guillermo Tell* con la que Barbieri alborotaba al público en los conciertos. Aquellas muchachitas se casaron, las reuniones en su casa tuvieron fin y yo dejé de ver á Emilio Serrano. Andando el tiempo lo encontré en la calle. Ya no era aquel muchacho que cifraba su ilusión en tener muchas lecciones y vivir con ellas. Era autor de una ópera española, la iban á estrenar en el primer teatro lírico, sus notas iban á resonar allí donde habían resonado las de los grandes genios, desde Rossini hasta Meyerbeer, las iba á escuchar ese mismo público que escuchaba *El Barbero de Sevilla* y *Los Hugonotes*; ya no le llamarían Emilio Serrano á seens sino el maestro Serrano, título conquistado en buena lid.

Se estrenó *Mitridates*, que era la obra en cuestión, en enero de 1882; fué cantada en italiano (para lo cual Palermi tradujo el libro), y tuvo el éxito que sobre poco más ó menos han tenido las de todos los autores españoles que fueron á la Ópera, por empeñarse en crear en España lo que hace muchísimo tiempo está creado y tiene vida propia. Para Emilio Serrano fué aquel éxito un acicate y siguió trabajando siempre por el logro de aquellos ideales que tantos disgustos tantas zozobras, tantos sinsabores y tantas amarguras le habían de producir. En 1885 pasó á la Academia de Bellas Artes en Roma como pensionado de mérito, y en ella estuvo tres años.

—¿Por qué no hace usted algo para inaugurar la exposición de trabajos?—le dijo Groizard, embajador en Roma por aquel entonces.

—Lo haré,—respondió sencillamente Emilio Serrano y en pocos días organizó un magnífico concierto, único en su clase, que dirigió Pinelli (director de la *Societá d'orquesta romana*), y en el que se interpretaron composiciones de Chopin, Bretón, Zubeiaurre, Zarala, Espino y del organizador del concierto; es decir, de todos los pensionados que hasta entonces hubo en la Academia. Hermosa fiesta á la que concurrió lo mejorcito de Roma, ese pueblo artista tan admirador de los pensionados españoles y tan entusiasta de las obras de Chueca, Sala, Querol, Maura (Francisco), Barrón y Vancells, que *in illo tempore* pertenecían á la dicha Academia. A su regreso á España, Emilio Serrano publicó las canciones *Bucami Gigi*, *Avevo i fiori*, *Las cue las bambolas*, *Botega nova* y *Mezzofit* (todas con letra de Crisafulli) que tanto nombre le dieron y que han recorrido todos los salones de Europa, especialmente la primera. Pero él no daba importancia á estos éxitos privados, si así vale decirlo; aspiraba al público, al grande, al que tributan muchos cientos de espectadores aclamando á un autor y obligándole á salir á escena; al que consagra después la prensa dando nombre y gloria al compositor. Y se dedicó con más ahínco á la ópera mirando con indiferencia todo lo demás.

Dió los últimos perfiles á su *Doña Juana la Loca* y se dispuso á llevarla al teatro. Había escrito la partitura en Italia durante el tiempo de pensionado y de ella hacían grandes elogios los maestros á quienes se la hizo oír. Paccio pasó noches enteras en casa de Emilio Serrano escuchando número por número, con prolija atención, todos los de la obra.

Maniciniell decía á todo el que quería oírlo que la ópera haría furor. El empresario de la Scala anunció á nuestro compatriota que la pondría en aquel teatro, previo un anticipo de 10,000 liras por parte del

autor. Este rec. aza una oferta que estimaba denigrante y podía perjudicar á sus hijos mermando su fortuna, y no pensó jamás estrenar obras en Italia. ¡Y a un hombre que así procede le calumnian después diciendo que paga á los empresarios para que le pongan sus obras! ¡Cuánta miseria!

*Dona Juana la loca* con libro de alermita basado en *La locura de amor*, se estrenó en Madrid el año 1890. Se le aplaudió calurosamente, pero la obra corrió la misma suerte que todas las de autores españoles estrenadas en nuestro gran teatro lírico. Y firmen su empeño, siempre luchando contra la corriente, de ceder hacer una nueva ópera. Esta vez sería el libro de D. José Echegaray, admirador de Serrano, y se cantaría en español. El gran escritor pensó en *La millera en Egipto* (uno de sus dramas), pero el músico se encariñó con otra de las producciones de Echegaray y esa con una modificación en el título fué á la escena lírica. *Irene de Olinto* llegó ya fracasada al estreno.

La noche del ensayo general, el marqués de Bolognara, con admirable franqueza, aconsejó á los autores, á quienes tenía verdadero cariño, que retirasen la obra. Había notado el disgusto con que la interpretaban los artistas italianos, sabía que aquella peste que «cozaba» la producción les traía á maltraer, les hacía mal de ojo, les abrumaba y quiso evitar el fracaso. Pero á aquellas alturas era punto menos que imposible no estrenar y se fué al estreno. Los autores salieron á escena repetidas veces, la obra se cantó tres noches, y después nadie volvió á pensar en ella. Se había hundido su suerte y no había medio de levantarla. Era preciso luchar de nuevo y el maestro volvió al «denegar». En 1893 se estrenó en la ópera la en tres actos y un prólogo *Donzela de Córdoba*, letra y música de Emilio Serrano. El éxito fué indiscutible. Se aclamó al autor, salió á escena una infinidad de veces, la prensa toda le consagró extensos y encomiásticos artículos; hubo felicitaciones, banquetes, todo lo que es de rúbrica en tales casos, pero la cosa no pasó de ahí: si la gloria coronó al maestro, la fortuna le volvió la espalda; y una gran ópera, estrenada en el primer teatro lírico de España, aplaudida con entusiasmo, ensalzada por los críticos, oída después en provincias, le ha producido infinitamente menos que produce á sus autores cualquier zarzuelucho del género chico que «pega un poco». Emilio Serrano trabajó toda su vida con ejemplar honradez artística, con elevación de pensamiento, con grandeza de alma procurando ennoblecer el drama lírico español, apartarlo del encanallamiento, quitarlo del arroyo y de la taberna para llevarlo á otras regiones y el drama lírico pagó los afanes del maestro con una cinéica risotada. Había perdido el tiempo, había sido una especie de Quijote musical y la música le molía los huesos. Pudo tener una fortuna haciendo arte para el folio, la chula, el maleta, el guardia, el traperío, el timarero, el esleta de blusa y prefirió llegar á los cincuenta teniendo que sujetarse al sueldo que como maestro suyo le da la infanta Isabel y el que el Estado le abona como profesor numerario del Conservatorio, donde está al frente de la clase de composición, aquella que en otros tiempos desempeñaron Estévez y Arrieta. Y á confesar ese error de Emilio Serrano vendrá su discurso de recepción en la Academia para la que fué elegido recientemente. No tratará en él de la ópera Española, tratará del género chico y eso formará el tema de su peroración. Emilio Serrano es autor de *El juicio de Friné*, de un sin fin de piezas musicales como *La primera balada*, *La campana de la vela*, *La danza de la Sultana*, *Una copia de la jota*, etc.; del libro de texto *Curso de música musical* y del tratado *Teoría de la armonía*.

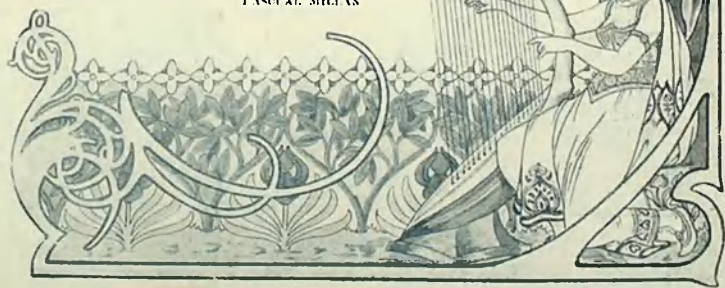
Tiene discípulos tan aventajados como Ricardo Villa (que obtuvo el premio de la Sociedad de Concierptos por la suite «*Cantos asturianos*») y Conrado del Campo que también ganó otro premio de esa sociedad. Emilio Serrano ha sido tratado por la generalidad de sus compañeros con una saña cruel; y aquí de Marcos Zapata:

«Mas oye amigo este retrán de paxo:  
«Se apedrean las plantas que dan fruto»  
«¿Quien del árbol estéril hace caso?»

Fuera Emilio Serrano una medianía en su arte: fuera en su trato un tipo: fingiera amistad sintiendo antipatía; brindara protección buscando la derrota del pro tege lo; alabara delante y ridiculizara alabado cuando no está presente; y quizá no le tirasen al degüello los que debían respetarle.

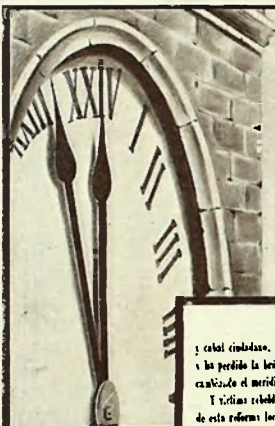
Afortunadamente no es así. ¡Qué le importa la antipatía de los menos, si tiene la consideración, la simpatía y el cariño de los más!

PASCUAL MILLÁN





# RELOJES ATRASADOS



y cabal ciudatano,  
y ha perdido la heipula  
cantando el metrónomo.

Y víctima terrible  
de esta reforma: hora,  
mil ratos contra ella  
arroya por su boca.

—En mi bocar, todo el m mdo.

dice el infortunado,  
—no mandarlo el gobierno  
mirchaba retracado.

"Mas es tan grande el lío  
que se forma al pjevalar:  
que se cosa de estrellarse  
contra un muro la frente...

"Deben por la malicia  
venir las atencidas;  
para ya la muestra acude  
á las mol y quencistas.  
"Los trasnores urten,  
si no son desalmados,

Sufre tales Gobiernos  
la España decedente  
que al fin sacan es quicio  
al hombre más paciente.

¡Que imaginas, señores,  
que hace el gobierno ahora?  
Pues hoy se ha consagrado  
á reformar la hora.

Y ya á todos nos llenan  
estas alteraciones,  
sin pizca de provecho,  
á un mar de confusiones.  
Andámonos es natiguo  
con reaguado país.

¡Que ocurrirá realmente  
si es ley nuestro retraso?

Tu ha dado consecuencia  
el infeliz decreto  
después, y sabe todo  
en casa de don Cleto.  
Era el tal un cumplido

"Y en correr tal primera  
fui diadote el mullido,  
que á una casa se prestamos  
se ha marchado solito.  
"En eso has aquí solo  
procreto y abundancia:  
en azcos y pobresa,  
en ríñes e leuonanzas..."

Don Cleto está en la jaula.

¡Que gobiernos hanbreos!  
¡Y los pobres maestros!  
prosiguen con sus hambres.  
"Y los contribuyentes,  
esos burros de carga?

¿Tres se los cobra;  
se les pegan y embastan  
Pues de nuestros gobiernos  
todo el afán se ruiera

en dar el metrónomo...  
que vive en buclatrea.

José de SILEN

de día, no se oye,  
estando ya acostados.

"Pues es muerte, que lairon,  
á media noche llama  
despiértanos, creyendo  
que es alguna febrerama.

"Si á cierto amigo aguar...  
es punto contruido,

después de lardar, llega  
allí cuando lo purlido.

"En se cuando el cartero  
me entregará mas carta,  
para antes repartía  
con ya perrea hasta...

"Y cuando los agujeros  
estén cambiados alloraz!

¡Quiero cobrar! Ya es tarde.  
¡Soy á pagar! La esperan.

"Y, en tanto, aunque os traia,

sin ser caso de risa,  
me reloj se ha congelado  
en andar muy de prisa.



Alredago



## RENSAMIENTO

De esta vida transitoria  
que nos ha dado el Señor,  
en sus horas de dolor  
la pregunta a mi memoria:  
¿qué es mejor?

La gloria que sale a amor,  
o el amor, que sale a gloria?

Constantina del

## ARTISTAS CONTEMPORANEOS

### GUILLERMO SHAKESPEARE BURTON

Este ilustre pintor, nació en Londres el 1.º de junio de 1836, siendo hijo de un famoso actor del *género cómico* que alcanzó ruidosos triunfos en América. Ni su madre ni él, sin embargo, siguieron en sus continuos viajes al farandulero, sino que permanecieron constantemente en Londres, y de ahí que Guillermo pudiese recibir una escogida educación en el Colegio del Rey, de donde salió á los 16 años. El joven se vió obligado á luchar en seguida por la vida, por él y por su madre, y dejándose llevar de la vocación irresistible que había demostrado desde la infancia se consagró al arte. Dióse pues á dibujar para los impresores, aprendió la pintura copiando cuadros de la Galería Nacional y tanto trabajó que hubo de llamar la atención del influyente crítico T. Taylor, que enternecido ante los heroicos esfuerzos



UN AUTO DE FE

de aquel mocito le animó con sus aplausos, le prodigó excelentes consejos ó hizo que el *Punch* le tomara algunos dibujos de iniciales. Por fin, pudo ingresar en las escuelas de la Real Academia y en 1851 obtuvo medalla de oro por un cuadro representando á *Dalila implorando el perdón de Sansón en su cautiverio* que produjo excelente efecto y revelaba una grande aplicación y un trabajo de los más imprevistos. Sin embargo, ya Burton había expuesto anteriormente en la Real Academia (1846), y no dejó de hacerlo en el mismo centro por espacio de trece años consecutivos, pero no alcanzó toda su celebridad hasta 1856, con *El Caballero herido*, pintura que podía confundirse con las mejores que hubiesen producido los Hunt, los Millais, los Madox Brown y demás ilustres de la Hermandad de los Preraphaelitas (y no Preraphaelistas, como dicen algunos). Sin embargo, nada tenía que ver con la cofradía; hizo aquello obedeciendo á su afán de pintar concienzudamente, y no de la manera fácil y convencional que enseñaba la Real Academia.

Desde entonces Burton fué apreciadísimo por los inteligentes, produciendo entre otras obras de exquisita factura y profunda intención *La Magdalena de Londres*, *El Hijo de Guillermo Tell*, *Dante y Beatriz* (inspirada en el estudio de Botticelli), *El Ángel de la Muerte*, la *Damisela Bendita* (transcripción pictórica de la famosa poesía de Dante Gabriel Rossetti), *El Auto de fe*, que reproducimos hoy, *Una novela aburrida* y muchos cuadros religiosos.

JULIO L. CARRIÓN



## LA VENTANITA DEL SOTABANCO



labios rojos que respiraban salud y unos ojos muy negros; tanto como los cabellos que parecían de azabache. Su cuerpo era de formas inciertas que prometían ser espléndidas. Mi vecina estaba en ese crepúsculo delicioso en el que se confundían la niña y la mujer; lo bonito y lo hermoso. A semejanza de los capullos del rosal que adornaba la ventana, era la niña delicada flor que comenzaba a desplegar los perfumados pétalos para ofrecerse a todas las miradas radiante de vida y de hermosura. Mi vecina se retiraba de la ventana después de regar el rosal. Este era su único cuidado porque estaba sola en el mundo. El sol enviaba a la tierra su primer rayo y la mujercita se encaminaba al taller de costura.

Llegaron las abrasadoras noches de verano. La ventanita del sotabanco estaba abierta en aquellas abrumadoras noches. Veladas por las ramas del rosal que se cubría de rosas rojas, veía yo las cabezas casi juntas de un hombre y de una mujer. Eran mi vecina y su amante.

A las noches de sueño tranquilo, virginal, sucedían las noches de amor. Y yo que desde mi habitación oía las emocionadas voces de mi vecina y de su amante que se *arrullaban*; yo que veía besarse a los enamorados jóvenes que tenían por marco la ventanita del sotabanco, sentía a un tiempo envidia y pena porque en las sombras de la noche se ocultaban el amor y el crimen.

¡Cuánta tristeza! Terminaba el otoño y con él las tardes de cielo azul. Los vientos traían el frío de las nieves que ya cubrían el Gaudarrama. En una de las primeras tardes del invierno, tarde sin sol, triste, melancólico y vi, apoyando los codos en la balustrada de la ventana, a mi vecina. Hacía algún tiempo que no la había visto. ¡Qué cambiada estaba! Su rostro demacrado tenía el color de la cera, sus ojos miraban con la tristeza del que sufre y sus labios ligeramente rosados se desunían para dejar que penetrara el aire en unos pulmones enfermos. ¡Pobre mujer! Estaba sola, abandonada cuando más cuidados y más cariño necesitaba. Las rosas del rosal que a la ventana adornaba, se iban deshojando y mi vecina se inclinaba hacia la calle mirando con espanto como caían en el todo las marchitas flores. Lo que después sucedió fué terrible. Vi que la desdichada mujer se desprendía de la ventana, compendio de su vida; oí un grito desgarrador, quizá de arrepentimiento, quizá de protesta, y aque-lla adorable mujercita fué a estrellarse en las piedras del arroyo.

¡Como las rosas! Así, como ella vivió. A lo, besos del sol se hicieron los capullos rosas y a los besos del amor se hizo la niña mujer. Las brisas del invierno marchitaron las últimas flores del rosal. El olvido y la deshonra marchitaron la hermosura y la juventud de la mujer. Y las flores y la mujer fueron a morir juntas en el todo del arroyo.

La ventanita del sotabanco que tengo frente por frente a mi habitación de trabajo; esa ventanita que ha servido de marco a todo un poema, conserva por todo recuerdo de la pasada historia pendiente de una maceta una rama seca y enganchado en un clavo un girón de vestido de mujer.

JOAQUÍN AZNAR





## Recuerdo Oportuno

Por su audacia, fino trato, desenvoltura y buena porte, conquistó en la villa y corte tiempo ha don Benito Mato, la justa celebridad que alcanza en esta nación, el que por poca... aptitud, logra popularidad.

Dichoso siempre aunque sea odiado ni benéfico, ojerote de todo vicio y hecho un «eflor don... sin din, de preocupado y casado en escuelas y salones, por todas sus condiciones

por el *Gran Ataque*, don Benito, ¡ha bien la cosa, pero como es ley que hay que temer la de que todo ha de ser frágil y perecedero, de enfermedad vulnerable don Benito de haurlado después de haber disfrutado de vida tan envidiable, en errita situación ya de peligro inminente y haciendo alarde inocente de su desocupación para que farran festigos de su cuitenza sin tasa, mandó llamar a «su casa» sus íntimos amigos.

Mirándoseles cariñoso de su cama en derredor, con el mejor buen humor y con el mayor reposo:

«Amigos, — dijo, — me pesa

la vida, mi último ten va a salir, no encuentro bien despedirme a la franquía, y, como se que me muero y tengo resignación, dadme la satisfacción de vuestro alarato postrero.»

Muy serios y compungidos abrazaron al paciente y un don Bruno, hombre elocuente, en nombre de los reunidos,

«Benito, — exclamó llevando la mano a su corazón:—

¿hombre que tiene el corazón que nos estás demoliendo, hay que decir la verdad aunque con pesar profundo; te llevas el otro mundo cuanto vale en la amistad.

Te llevas, nuestra alegría, te llevas, nuestra ecología, te llevas, nuestra esperanza, tu afecto, de gran valía.

Te llevas, todo el rigor que en nosotros alentaba, te llevas...» Y uno que estaba al lado del orador,

como recuerdo oportuno para final del relato, ardidado al pobre Mato, dijo a aquél: «— Señor don Bruno con todas las simpatías y todo lo que usted prueba, dígame usted que se lleva también, *Mil perlas*»

JAVIER I BURCOA



# PEPITORIA

## NERON HIGIENISTA

Como otras muchas invenciones que pasan por grandes descubrimientos modernos, el uso del agua hervida, para destruir las sustancias nocivas que pudiera contener, se remonta á las más lejanas épocas de la historia, cuando ni por asomo se tenía noticia de que hubiese microbios en el agua, ni en la tierra, ni en el aire. (Sabido es que en el fuego no los hay).

«El gran rey (Ciro), — escribe Herodoto en *Clio*, — sale siempre á campaña bien provisto de víveres y baños de su país; lleva además agua del Cospe, que pasa por Susa. Solo se sirve esta agua, y no otra alguna, en la regia mesa; se la hace hervir, y do quiera va el rey, se la transporta en vasos de plata, en un carro de cuatro ruedas tirado por mulas.»

Por su parte, escribe Plinio el Naturalista: «Los reyes de los partos no beben otra agua que la del Conspe y del Euleo. llevándola en sus vijales.»

Corresponde, sin embargo, al célebre Nerón (célebre, sobre todo, por Sienkiewicz y Cavestany) el honor de haber perfeccionado el procedimiento. «El emperador, — dice el autor antes citado, — es quien ha inventado hacer hervir el agua, ponerla en frascos de vidrio y hacerla refrescar en la nieve; de esta manera se tiene el placer de beber agua fresca sin los inconvenientes del agua de nieve. Por lo demás, es muy cierto que el agua hervida es mejor. El medio de corregir el agua malsana es hacerla hervir hasta que se reduce á una mitad.»

De ahí que el rencoroso Suetonio al referir la terrible muerte de Nerón, cuando huía á campo traviesa perseguido por las tropas pronunciadas á favor de Galba, exclame cuando le presenta reducido á beber el agua de las charcas: «Esa era el agua hervida de Nerón.» (*Ille est Neronis decolatus*)

Estos conocimientos que demostraba Nerón de la higiene induce á creer que quizás el incendio de Roma fué una simple operación de saneamiento, para acabar con la suciedad allí acumulada en el transcurso de siete siglos. *Quot ferrum non sanat, ignis sanat.*

LOS LIBROS DE INGLATERRA EN 1900

Según la estadística del pasado año, á pesar de haber aparecido

muchos libros sobre la guerra boer, — más de ciento, — el número total de publicaciones ha sido inferior en 414 al de 1899 y en 800 al de 1898, de manera que de continuará así la progresión por algunos años más las cosas volverán al ser y estado de á principios del siglo XIX, cuando todo lo más salían á luz anualmente unos 700 volúmenes. Las guerras han sido la principal causa de este descenso; consuela, sin embargo, saber que la disminución ha recaído sobre todo en las obras de vaga y amena literatura; en cambio, continúa la demanda de libros de historia, biografía, viajes y ciencias. Ocurren, en efecto tantos dramáticos sucesos que está de más acudir á las novelas para procurarse emociones.

No te quejes de los callos  
que me vas á hacer reir.  
Ánda, y cómprate el remedio  
del doctor LADIVONSIM.

## COPLAS MIAS

Si algún día arrepentida,  
quieres mujer encontrarme,  
sigue el camino en que vas  
que hay un reguero de sangre.

Las penitas de mi madre,  
de mi madre de mi alma,  
me han hecho abrir con mi llanto  
el hoyo en que han de enterrarla.

¡Mira tú si será buena  
que debía de hacer Dios  
otro cielo para ella!

Para amarguras las mías,  
para grandes mis tormentos:  
¡solo una mujer me quiso  
y me lo dijo muriendo!

Por aquel camino  
fueron á enterrarla:  
por aquel camino, buscándola á ella  
van todas mis lágrimas.

Para adorarla hubo muchos,  
para defenderla, pocos,  
para servirla hubo muchos,  
para rezarla... ¡yo solo!

MIGUEL DE SILES CAHREIRA

Miguelito viene del colegio, y re-  
citantó su lección, dice:

— La hora se divide en sesenta minutos, el minuto en sesenta segundos, el segundo en sesenta tercetos, el tercero en sesenta cuartos...

— El cuarto en sesenta guardillas, la guardilla en sesenta tejados, — le interrumpe su hermana Lolita.

## GEROGLÍFICO COMPRIMIDO

DO  
TO

## FRASE HECHA



Las soluciones en el próximo número.

## SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior  
*Charada.* — CASQUIVANA.  
*Jeroglífico.* — Las flores adornan los jardines.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

F. B. — *Mañana* carece de interés; puede que en varias llegase á inspirar alguno.  
R. F. — *Zamora*. — Muchas gracias, Irá.  
A. de B. R. — ¿Umó servir, no diré que no sirva, pero tenemos tantas cosas que se están muriendo de risa, de puro esperar la publicación!

J. M. O. — Barcelona. — Si no recuerdo mal, tuve el gusto de decirle algo sobre las poesías que envió anteriormente. Respecto á las últimas sería absolutamente imposible publicarlas en todo este año, pues tenemos la mar qué la mar; ¡el universo! ¡El cosmos!

F. M. — Valencia. — Muy bien. Entrará en turno.  
E. B. T. — Sueca. — Gracias, Irá.  
P. C. — Mondoñedo. — Como jurarlo, no juraría fuese el mismo, pero leí en tiempo de Isabel II, un soneto archipreciosismo al que ha mandado usté, así se dan unas casualidades!

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. \* INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA IBERICA», PLAZA DE TÍTULOS, 50.—BARCELONA



